1ro. DE ENERO 1937

EL HOTEL FRANCES, S. A.

Se complace en desear a sus favorecedores y amigos, y al público en general

Un Feliz y Próspero Año Nuevo

A la vez se permite poner en conocimiento de los señores Agentes Viajeros y Turistas nacionales y extranjeros, que han quedado terminadas las importantes mejoras materiales, introducidas en todos sus departamentos, contando ahora con: un magnífico hall, soberbio patio Colonial, salón especial para recepciones y banquetes, baño W. C. y teléfono, en todas sus habitaciones.

No obstante eso, NUESTROS PRECIOS SON MODERADOS

LOS MESES DEL AÑO

(Viene de la segunda página)

vinidad irascible, tan respetada como temida por los romanos. El signo zodiacal de junio es Cáncer, el Cangrejo, y en el hemisferio Norte principia la estación de los calores. En la antigüedad la estrella Sirio señalaba la iniciación de la Canícula para los boreales, cuando aparecía sobre el horizonte a la salida del Sol. Hoy la Canícula, o días perros, comienza allí por agosto. Y citamos a Sirio, nuestra estrella la más brillante del cielo con orgullo astronómico austral. ¡Sirio, Seir, el resplandeciente, gloria a quien las Tres Marías señalan! La noche víspera de San Juan la gente menuda se alboroza con las "fogatas" prendidas en honor del santo y con las cédulas, la gente joven. La noche del 28, víspera de San Pedro y San Pablo, vuelven las hogueras a dar alegría a los pibes.

JULIO

El mes de Cayo Julio César. Como el ilustre general romano había nacido el 12 de quintilis, sus aduladores dieron tal nombre a ese mes. Encontraron el motivo en la ya citada reforma juliana. Julio César resolvió arreglar el calendario, que se retrasaba de un modo lamentable. Fue en 707 de la fundación de Roma, o sea 47 años antes de Jesucristo. Mediante algunos arreglos, que le aconsejara el alejandrino Sosígenes César pudo establecer un año de 365 días, colocando el bisiesto tras el 23 de febrero. Julio César, supersticioso como buen romano, procuró que por lo menos seis meses fueran impares. Los pares se reputaban fatídicos, no sabemos por qué. Marzo, mayo, julio, septiembre y noviembre tenían 31 días y los otros 30, a excepción del susodicho mes de febrero. Aún conserva julio la misma duración. Es un mes revolucionario por excelencia: el 14 de julio parisiense, el 7 de julio madrileño, otros movimientos rebeldes, y, sobre todo, la fecha argentina del 9 de julio, lo atestiguan. El dictador Julio César, poco amigo de las revoluciones, es así un patrono de ellas. ¡Cosas de la vida! Por nuestros pagos el frío se hace sentir con demasiada crudeza. La Virgen del Carmen protectora de los marinos, congrega a los fieles porteños en su iglesia. El Sol se mete en Leo, zodiacales pero, a igualdad de casi todos los leones, no es tan fiero como lo pintan... los pintores malos. El león, rey de las selvas, personifica la bravura.

AGOSTO

Es el arcaico "sextilis", o sexto mes, convertido en octavo para perpetuar el renombre de Augusto Cayo Julio César Octavio el grande, el magnífico, sobrino de Julio César y primer emperador romano. El augusto tenía 31 jornadas, cuando se llamaba apenas sextilis; pero el emperador, por no ser menos que su ilustrísimo tío, le agregó dos días más. Vanidades aparte, bien lo merece aquel emperador. La substitución fue realizada mediante un senado consulto de la cámara vieja, por unanimidad. Augusto dió un período de descanso a las legiones y a los contribuyentes que las sostenían; la paz octaviana es símbolo de ventura y de prósperos destinos. Agosto debe ser titulado mes de la paz. Hasta la misma constelación del Zodíaco que preside gran parte de sus días, la Virgen, así lo anuncia. También debe ser llamado mes de la victoria, porque guarda las fechas en las cuales Augusto volvió a Roma terminados sus triunfos sobre algunos de los enemigos. El día 2 estaba dedicado a celebrar la conquista de una parte de la indómita España. Augusto hizo su agosto espléndidamente, y es justo que lo recordemos. Abundancia de frutos y hacienda da agosto a las gentes que disfrutan y soportan el verano. El día 15 se conmemora la Asunción o Ascención desde que el emperador Mauricio así lo dispuso.

SEPTIEMBRE

El primero de los cuatro meses que aún conserva el nombre numeral recibido hace siglos. Pero septiembre, como muchos Prudencios, Ricos y Hermosos, no ocupa el lugar correspondiente. Ya explicamos por qué el séptimo es, gracias al capricho de Numa, el noveno de los meses. En septiembre sólo los domingos son rojos. Inútilmente los devotos de la holganza buscarán en la hoja del almanaque esos números punzoniones turfistas, descanso hogareño y distracciones camperas. El calendario de la buena gente romañola antigua da envidia por la cantidad de fiestas. El día de las calendas, es decir, el día primero de este mes, "homenajeábase" a Júpiter Tonante para pedirle todos los requisitos que el otoño y el invierno deben tener, a fin de preparar buenas cosechas. El día de las nonas o sea el cinco, iniciábase el período de grandes juegos anuales—algo así como los campeonatos de fútbol—y durante quince días la aristocracia y la plebe únicamente atendían a los deportes: carreras, luchas, duelos de gladiadores, simulacros de combates navales y otras diversiones más o menos sangrientas y teatrales. Todo ello en honor de Júpiter, Juno y Minerva, dioses titulares de Roma. El día 13, llamado de los "idus", se celebraba el gran banquete llamado "clectisternium", donde los invitados de honor eran las susodichas divinidades. Fuesen lo que fuesen, es indudable que los romanos se divertían en septiembre. A septiembre le corresponde el signo zodiacal de Libra.

OCTUBRE

El ahora décimo era el octavo antiguamente, como lo atestigua su nombre. La ceremonia romana más importante y rara del mes llamábase "October equus", Caballo de octubre. El día de los "idus", el 15, se realizaba en el Campo de Marte una carrera dedicada a ese dios, que además de presidir los conflictos bélicos, tuvo siempre veleidades agrícolas. Los competidores no corrían individualmente, sino enganchados en yunta a unos carros. Premio Gana Pierde podía ser llamada esa prueba, pues de la yunta vencedora, el caballo de la derecha se le sacrificaba sobre un altar antiquísimo. Indudablemente nuestros turfistas no aprobarán esa costumbre. Los burreros romanos, sí; hasta el punto de que los salios, o sacerdotes de Marte, bailaban la danza de las armas. Tras la degolación, se le cortaba la cola a la víctima, que después era conducida hasta el altar de Vesta, donde su sangre mezclábase con las cenizas. El sangriento barro cuidadosamente conservado, sería más tarde para amasarlo con las cenizas de los terneros nacidos muertos. ¡Cualquiera sabe el origen de la cruel ceremonia! El día 5 procedían a la apertura del "mundus"; hay autores que afirman que la ceremonia se celebraba el 3; quizá fuera el 6. El 12 rendimos nosotros culto a la raza, pues en ese día Cristóbal Colón y sus compañeros realizaron la hazaña que después han realizado tantos y tantos emigrantes; descubrir la América. Octubre cae bajo el dominio de una constelación venenosa: Escorpio, el Alacrán. Para los romanos era el mes de las vendimias. Acá preside el aumento de los equinos y parte de la doma de potros.

NOVIEMBRE

Nació con 30 días; después le concedieron sólo 29. Julio César lo ascendió a la categoría de los meses que tienen 31 jornadas, y Augusto, por llevar la contra a su ilustre tío, dióle a noviembre los 30 días que aún conserva. Era un mes de trabajo para la gente latina, tan laboriosa y activa. En los campos se rendía un entusiasta homenaje a la diosa Feronia. Esa divinidad preocupa mucho a los historiados y filólogos, que no se ponen de acuerdo al interpretar el mito. Ciertamente, la mitología romana es de una complicación enorme. Feronia fue la diosa de los libertos en algunos lugares itálicos. En otros se la tenía como símbolo personificado de la fertibilidad y la abundancia. Se sabe de cierto que la plebe la adoraba en casi todas las regiones. En el recinto de Roma, la gente bien no le llevó nunca el apunte.

DICIEMBRE

Sería matemáticamente axacto que le llamaran "docembre". El emperador Cómodo, enamorado de la figura tallada en la piedra de su anillo predilecto, pretendía cambiar el nombre del mes, y propuso denominarlo Amazonia. También ha sufrido diciembre otros caprichos de reyes y emperadores: Rómulo ¡que 30 días!; Numa, ¡que 29!; César, ¡que 31! Y con el último y autorizado juicio del gran general, nosotros seguimos otorgando a diciembre esa edad. Era el mes de las saturnales o fiestas en honor de Saturno. Saturnales y carnavales resultan dos palabras consonantes en la poesía y en la práctica. Los esclavos, vestidos como los señores; los amos sentándolos a su mesa y sirviéndoles la comida y aguantando las sátiras hirientes; ¡un carnaval demagógico! Claro es que al restablecerse el equilibrio los señores se cobraban en la piel de los esclavos. Las saturnales tuvieron distinta duración. Un día, según las tradiciones; 2, de acuerdo con la voluntad del César; 3, durante el mandato de Calígula. Tarquino el Soberbio suspendió las saturnales; acaso tan impopular prohibición influyera en la caída del rey. ¡Quítele usted distracciones al pueblo! Ahora ya no sabríamos qué hacer con un programa de saturnales. No. basta y sobra el carnaval. Por eso el cristianismo las borró del almanaque. Diciembre ha quedado limpio de los desenfrenos. Ahora es un mes piadoso. Su Nochebuena sólo conduce a excesos gastronómicos y al aceite de castor. Después vienen la despedida del año viejo y la entrada del nuevo, con algunas escenas imitadas de las saturnales. Vesta y Saturno presidían diciembre. Vesta, nos come a todos, pues representa al Tiempo —era hija de Saturno—aquel que se comió a sus hijos y la diosa patrocinadora del juego del hogar. Simbolizaba la unión, el cariño de la familia, fuego amoroso que nunca debía extinguirse. Nema le dió un templo de mimbres cubiertos con hojas de álamo, confundiéndole con un bicho de cesto. Fue la divinidad más simpática de la mitología grecorromana. Su constelación es Capricornio. Ningún texto hace pronósticos sobre la influencia que este signo ejerce sobre de diciembre austral.

"EL INFORMADOR" Vale Cinco Centavos.

LOS

"ALMACENES VICTORIA"

S. A.

Juárez 309 - 313. Guadalajara, Jal.

DESEAN A SU DISTINGUIDA CLIENTELA

UN FELIZ Y PROSPERO - AÑO NUEVO -

ENERO 1o. 1937

FELIZ AÑO!

Desea a todos los consumidores de los Productos hechos por

"LA PERFECCION"

Que compiten en CALIDAD Y DURACION con los extranjeros y son más BARATOS. ::: El estímulo de nuestros clientes hace de ellos su MEJORAMIENTO en provecho del público que los consume.

DOY LAS GRACIAS a mi estimada clientela por la preferencia que ha dado a mis productos durante el año 1936 y espero que me seguirá favoreciendo con sus compras.

SEBASTIAN MARQUEZ.

ENERO 1o. 1937

EL AÑO NUEVO EN DIFERENTES PAISES

EGIPTO

La entrada en el año astronómico o aparición de Sirio, era celebrada en el Egipto con grandes solemnidades por los sacerdotes. Las grandes festividades egipcias en la época de los tolomeos eran iguales o parecidas a las de Roma y Grecia. Entre las seis principales fiestas del Egipto contadas por Herodoto, figura la que tenía lugar en Heliópplis, en honor del Sol. También la celebrada en Bubaste, en honor de Diana, y dedicada a la Luna. Estas eran tal vez las más concurridas. En ellas se celebraban danzas y cantos.

JUDEA

Los judíos celebraban el Año Sabático, año todo él de descanso aun cuando no se hacía ningún festejo particular. El Jubileo terminaba el ciclo de siete semanas de años, pero tenía un carácter puramente civil. A estas fiestas asistían los judíos de todas las tribus. Se arreglaban los caminos, se blanqueaban los sepulcros y se limpiaban las cisternas. Los judíos modernos observan el Año Nuevo por septiembre u octubre, con dos días seguidos de fiestas.

GRECIA

Los griegos festejaban, en general, la vuelta de las estaciones del año y a los dioses en que las personificaban también las Neomenias, o sea el día primero del mes lunar. Cada mes de éstos tenía su nombre propio, que recibía de la festividad más notable que en él cayera. En las fiestas griegas era indispensable y parte principal de toda ceremonia, un nutrido coro de voces e instrumentos, acompañando la danza. Todas las fiestas iban precedidas de sacrificios y se terminaban por combates de luchadores y por carreras a pie, a caballo y en carros. En las Hecátesis o fiestas de Hécate, que se celebraban al empezar la nueva Luna, solían los atenienses ricos ofrecer públicos festines.

ROMA

Entre las magnas fiestas de los romanos estaban las Saturnales, que al principio no duraban más que un día, pero habiéndose aumentado en dos el número de días del mes de diciembre con la reforma del calendario hecha por Julio César, fueron dedicados estos dos días, que más tarde llegaron a siete, a las Saturnales. En los primeros tiempos, las Saturnales tuvieron el carácter de regocijo popular, pero después fueron fiestas legales, cuando Tulio Hostilio, las estableció. Los romanos quitaban a la estatua de Saturno las cintas de lana que la ceñían todo el año. No se pensaba más que en placeres y todos los ciudadanos se unían con una sincera amistad. Se abandonaban los asuntos públicos, celébranse festines, no se emprendían expediciones militares, no se castigaba a los delincuentes, los esclavos se vestían como los señores y aún se burlaban de ellos y les echaban en cara sus defectos y vicios. Durante las Saturnales había emperadores que como Veyo, admitían a los esclavos a su mesa.

Los romanos acostumbraban, también, en estas solemnidades, enviar presentes a los amigos, y entre las dádivas figuraban antorchas. Los hombres más graves se quitaban las togas y se presentaban en las plazas públicas vestidos como de ordinario do el resto del año estaban prohibidos, y llegaron a cometerse toda clase de excesos y expansiones orgiásticas.

PAISES NÓRDICOS

Entre los teutones, la antigua festividad pagana del Solsticio de Invierno duraba desde el día de la Navidad hasta la víspera del Día de Reyes, y era tenida en gran estima entre ellos. Se había también de un festival anglosajón de la Noche de las Madres, que caía en la misma fecha que la víspera de Navidad. En ella tenía lugar una mascarada con disfraces de animales. Se menciona asimismo, un festival que celebraba el pueblo de Thule (Noruega), para festejar al Sol en su reaparición, probablemente en los primeros días de enero.

ASIA

Las fiestas de los musulmanes consisten, por lo general, en aniversarios de su historia religiosa. Entre las principales, figura la del Año Nuevo, que cae el 1o. de Moharrem, a la que se preparan con mortificaciones y ayunos. Entre las fiestas del Japón se menciona la Sek del primer día del mes primero o sea la fiesta del Año Nuevo, fiesta de las visitas, de las felicitaciones y de los aguinaldos.

(El Informador vale 5 centavos)

COMO MEDIAN EL TIEMPO LOS AZTECAS

Los aztecas estaban muy adelantados en la división del tiempo. Ya sea que la recibieran de los toltecas o que la conocieran desde su patria Aztlán, lo cierto es que la ciencia de la cronología era común a todas las naciones que descendieron de las regiones septentrionales y ocuparon la Mesa Central de México. Prueba evidente de la civilización de los aztecas, quizá la mayor que puede presentarse, es el conocimiento tan exacto que tenían de la perfecta división del tiempo, pues tal conocimiento no puede ser hijo sino de estudios profundos y de la más avanzada cultura, y ciertamente es curioso ver a la Europa de los siglos XV y XVI llamarlos bárbaros y dudar de la racionalidad de hombres que formaban calendarios más exactos que los que usaban la Italia de León X, la Francia de Francisco I, la España y la Alemania de Carlos V.

Los cómputos eran muy complicados y constaban de numerosas divisiones y subdivisiones. El día natural estaba dividido en cuatro partes principales desde el nacimiento del sol hasta el mediodía; del mediodía hasta el ocaso del sol; desde este tiempo hasta medianoche, y desde ella hasta el orto del sol; correspondiendo a estas divisiones los siguientes nombres, respectivamente:

"Iquiza-Tonatiuh", "Nepantla-Tonatiuh", "Onaqui-Tonatiuh" y "Yohualnepantla".

Cada 20 días formaban uno de sus meses y 18 de éstos integraban el año, que constaba de 360 días útiles, a los que agregaban 5 días al fin del último mes, los cuales llevaban el nombre de "Memontemi", que quiere decir inútiles, y durante los cuales no trabajaban, esperando supersticiosamente el fin del mundo, que temían acaeciera cada año.

El mes común era llamado "Metztil" (Luna) y al conjunto del mes que formaba el año lunar lo nombraban Metztlipohuali (cuenta de la Luna).

Con un período de 62 años formaban un "ciclo", y dos de estos períodos componían el ciclo máximo de 104 años que se llamaba "Cehuehuellizitli". Para el cómputo oficial de sus períodos, tomaban como punto de partida diversos acontecimientos notables de su historia.

La reunión de dos siglos formaba el siglo mayor, llamado Huehuetilizitli (edad o vejez). No había símbolo especial para pintarlo, sino en la reunión de dos círculos de los que simbolizaban el signo. Este período que, como se comprende, constaba de 104 años, no tenía aplicación en el calendario común.

Por lo que toca a las eras y las épocas, el imperio Mexicano propiamente dicho, no tenía más que una época: la de la salida de Aztlán de los fundadores de la monarquía, que fue el año Ce Tecpatl, correspondiente a 1064 de la Era Cristiana; mas como había corrido ya la mayor parte de este año, y los subsecuentes los emplearon en sus peregrinaciones sin hacer asiento hasta el año XI Acatl (1087), que llegaron a Tlaxiqo (hoy San Juan del Río), en donde estuvieron 9 años, en los cuales se incluye el Ce Tochtli, que era principio de indicción, corrigieron el tiempo y comenzaron a contar desde ese siglo por orden de Chalchiuhtlatonatl (Esmeralda Relucientes), que a la razón era el jefe pero por respeto y recuerdo de su caudillo principal, Huitzilopochtli (Joven Precioso), que había nacido en el Ome Acatl, transfirieron a él la fiesta del fuego.

El haber cambiado el principio del siglo, y haberlo comenzado a contar de nuevo antes de que se cumpliera la primera peregrinación desde su salida de Aztlán, da lugar a algunas diferencias para arreglar los años mexicanos con los de la era vulgar; pero esto se consigue con las reglas siguientes:

Para hallar exactamente el número de años en la historia antigua mexicana, dado un hecho, se rebajará una unidad del número de ataduras de años a que se refiere, y multiplicando el residuo por 52, se tendrán exactos los años corridos desde la primera fiesta hasta el último Xiuhmolpilli, a cuyo número se añadirán los que hubieren corrido posteriormente.

Teniendo presente que desde la salida de Aztlán hasta que reanudaron la cuenta de sus años y comenzaron su época pasaron 26 años, para tener con exactitud el año cierto a que se refiere algún suceso particular, al producto en años de los ciclos completos se añadirán los 26 corridos antes de su época y los que hayan pasado del ciclo en que se verificó el hecho, y la suma de todo, será el año corriente de la época. Por ejemplo: los españoles entraron a México el año Ce Acatl, que fue el primero de la segunda indicción después de la novena Xiulmolipia; para saber a qué año corresponde de la Era Cristiana, se suman 416 con los ocho ciclos completos, se añaden 13 de la primera indicción y los 26 que habían pasado antes de la era y 1,064 de la Cristiana, sumará todo 1,519, que es exactamente el año en que por primera vez llegaron los españoles a México.

Finalmente, las epocas principales de la historia antigua de México se reducen a la llegada sucesiva de las diversas inmigraciones al Valle de Anáhuac. Aunque esto pertenece más a la historia que a la cronología, fijaremos, según Clavijero, el año en que llegó cada una de ellas:

Los toltecas llegaron el año de	648
„ chichimecas, en	1170
„ primeros nahuatlatos, en	1175
„ acolhuas, en	1197
„ mexicanos a Tollan, en	1196
„ „ „ Zompanco, en	1216
Los mexicanos a Chapultepec, en	1245
Los mexicanos a México, en	1325